



ECOSOCIALISMO VS. CAPITALISMO VERDE: NOTAS PARA UN DEBATE

Sergio De Zubiría Samper.*

Con escasas excepciones negacionistas la crisis ecológica ha venido siendo incorporada a las plataformas políticas de la derecha, el centro y las izquierdas. Las alarmas del colapso son múltiples e inquietantes: el Informe 2023 del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) de Naciones Unidas constata cómo la temperatura de la superficie global ha aumentado en 50 años desde 1970 más rápido que en cualquier periodo de los últimos dos mil años. El 28 de julio del año en curso, el secretario de las Naciones Unidas decretó que la era del calentamiento global ha terminado y hemos ingresado a la “ebullición global”. Se trata de una desoladora imagen que evoca una especie de horno que lleva todo a las fauces de la destrucción total.

Estas alarmantes señales se articulan a procesos como la crisis del capitalismo del 2008, la pandemia del Covid-19, las críticas al patrón civilizatorio eurocéntrico y los callejones sin salida que enfrentan los partidos políticos contemporáneos en representatividad y legitimidad. La convergencia de estos procesos ha otorgado a los asuntos ecológicos una centralidad en la acción política. “La ecopolítica se ha vuelto ubicua” (Fraser, p. 128). Una centralidad temática y una ubicuidad política de lo ecológico que se despliega en varios registros, pero principalmente en cuatro bastante visibles en las últimas dos décadas: (a) Una politización de la crisis climática que ha obligado a todas las plataformas de acción política de derecha, centro e izquierda, a incluir en sus reivindicaciones temáticas ecológicas; (b) La existencia a nivel planetario de eco-luchas y su convergencia en diversas escalas (supranacionales, nacionales, regionales y territoriales) con luchas económicas, sociales, políticas y culturales; (c) Las luchas del profundo Sur por la defensa del planeta y la Madre Tierra; (d) La

1 Profesor Titular Doctorado en Bioética. Universidad El Bosque. Presidente Fundación Walter Benjamin para la Investigación Social.

emergencia de un pensamiento ecológico político en América Latina y el Caribe.

En este contexto ha surgido el debate entre “capitalismo verde” y “ecosocialismo”, siendo nuestro continente uno de los laboratorios teóricos y prácticos prioritarios para el despliegue de esta importante polémica. Hasta tal punto, que el denominado “segundo ciclo” (noción siempre problemática) del progresismo latinoamericano se presenta como una inclusión o rectificación de aquel progresismo que no tuvo en cuenta la problemática ecológica (2003 – 2015). La carta de presentación del actual progresismo plantea un “capitalismo serio”, “capitalismo verde” o “economía verde”.

El presente artículo intenta aportar algunos contenidos teóricos a esta polémica entre “capitalismo verde” y “ecosocialismo”, estableciendo la oposición entre estas dos tradiciones tanto en sus orígenes conceptuales, tesis centrales, como actitud política frente al capitalismo. En la primera parte se exploran los orígenes, características y límites de la categoría “capitalismo verde”. En el segundo acápite se establecen las tesis centrales, los problemas y el horizonte a que aspira el “ecosocialismo”. En la parte final se sintetizan las distancias teórico-conceptuales entre estas dos visiones de la ecología política contemporánea.

Las limitaciones de este escrito remiten a la ausencia de una línea histórica que patentice las oposiciones entre ecosocialismo y capitalismo verde, los escasos ejemplos empíricos de sus oposiciones y una mayor articulación entre las tradiciones europeas y latinoamericanas de sus diversas ecologías políticas.

1. Capitalismo verde: orígenes, características y limitaciones

El término “capitalismo verde” ingresa al discurso periodístico y académico en la segunda década del siglo XXI. Puede tener antecedentes en la denominada “revolución verde” (1960) y tiene una íntima relación con los discursos sobre “economía verde” de algunos organismos internacionales. Se trata de un nuevo ropaje del sistema capitalista frente a las agudas críticas formuladas a los discursos del “desarrollo sostenible”, acuñado con fuerza en la última década del siglo XX. Los hitos iniciales de su consolidación discursiva podemos encontrarlos en algunas columnas del economista y periodista Thomas Friedman quien en 2007 utiliza la palabra *Green New Deal* (Nuevo Pacto Verde) para referirse a un programa para revitalizar la economía norteamericana al-

rededor de las denominadas “energías verdes” y una gran oportunidad para ampliar los negocios. Unos meses después de este llamado al “pacto verde” se desata la crisis de capitalismo del 2008 y empieza a construirse un consenso sobre la necesidad capitalista de asumir el cambio climático con energías distintas. Se pretende fomentar la esperanza en un “New Deal” que en días anteriores pudo salvar al capitalismo de la “gran depresión” del siglo XX, incentivando propuestas políticas a través de estímulos fiscales e inversiones estatales para promover el uso de energías renovables. Investigadores como K. Saito lo denominan un “keynesianismo medioambiental”.

En 2012, la Conferencia de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, utiliza el término “economía verde” en el contexto de la siguiente pregunta: ¿Es posible un capitalismo respetuoso con el planeta y los recursos naturales? La legitimidad otorgada por Naciones Unidas hace que a partir de este momento un numeroso grupo de economistas y expertos empiecen a utilizar las nociones de “ecocapitalismo”, “economía verde” y “capitalismo verde”. En 2019, el economista y sociólogo norteamericano Jeremy Rifkin publica su libro *El nuevo pacto global verde: por qué la civilización de los combustibles fósiles colapsará en torno al 2028*. Ese mismo año, el premio Nobel de economía Joseph Stiglitz, publica su obra *Capitalismo progresista: la respuesta a la era del malestar*. Ya estaban dadas las condiciones de posibilidad para una opinión “pública” favorable al ingreso de estos términos para ajustar el capitalismo a las urgencias del cambio climático. Se ha conformado un “centro de pensamiento”, *The Breakthrough Institute*, para divulgar la “filosofía ecomodernista” que propende por el desarrollo tecnológico y el aumento del crecimiento económico de los EE, UU por medio de la energía nuclear y la urbanización.

El “capitalismo verde” se convierte entonces en un “constructo teórico” y un clima de opinión que sintetiza los siguientes procesos: (a) La imposibilidad de seguir hablando de “desarrollo sostenible” y la necesidad de una transmutación categorial hacia palabras como “ecocapitalismo”, “economía verde” y “capitalismo verde”; (b) La urgencia de fundamentar la noción de “economía verde” como expresión de las posibilidades del capitalismo para enfrentar el cambio climático gracias a sus inmensas capacidades en innovación tecnológica; (c) El imperativo de asumir la crisis ambiental desde la perspectiva de la política oficial de las élites económicas (politización de la crisis climática) para llevar a cabo una “modernización ecológica” y acciones contra el cambio climático.

El “capitalismo verde” concibe, por tanto, la modernización ecológica y la oposición al cambio climático como una renovación del capitalismo,

El “capitalismo verde” concibe, por tanto, la modernización ecológica y la oposición al cambio climático como una renovación del capitalismo, centrando sus esfuerzos en el cambio de la base energética fósil, sin transformar las relaciones sociales existentes, sin cambiar la lógica del crecimiento económico y su idea de progreso, sin tocar la lógica de acumulación de capital

centrando sus esfuerzos en el cambio de la base energética fósil, sin transformar las relaciones sociales existentes, sin cambiar la lógica del crecimiento económico y su idea de progreso, sin tocar la lógica de acumulación de capital. En términos de A. Gramsci, asistimos a un típico ejemplo de “revolución pasiva”: las propias élites postulan el horizonte del “cambio”, pero bajo las condiciones existentes y esa condición en el capitalismo contemporáneo es la financiarización verde. Se trata de la divulgación de una noción de “cambio” desde la sociedad “desde arriba”, sin reconocer y mucho menos abolir el carácter capitalista y colonial del Estado y la sociedad existente.

Para la filósofa Nancy Fraser, esta restauración capitalista “desde arriba”, conserva la premisa de la socialdemocracia clásica de que el Estado puede servir a dos amos, que, al mismo tiempo, se puede salvar al planeta domesticando al capital y puede hacerse sin necesidad de abolir el capitalismo. Una premisa que ha culminado en la conciliación histórica de la socialdemocracia con el fascismo y recientemente con el neoliberalismo.

Se perpetúa el romance con la modernización capitalista a través de un conjunto de dispositivos o tecnologías de poder, tales como: (a) La demonización exclusiva de las energías fósiles, la centralidad de la “descarbonización” y el fanatismo con relación a las energías no fósiles; (b) La disociación de la crisis ecológica de las lógicas de crecimiento económico, la trampa de la productividad y la acumulación capitalista; (c) El acento en las responsabilidades individuales de la catástrofe ecológica y la expiación del modo de producción capitalista; (d) La restauración de perspectivas tecnofílicas y tecnofascinadas ante la ciencia y la técnica que se manifiestan en el culto a la digitalización, robotización, automatización y plataformización.

Un ejemplo patético de estos dispositivos es la posición ante el automóvil en las ciudades del “capita-

lismo verde”: el asunto se resuelve cambiando la matriz energética de los automóviles, pasando de los motores de combustión fósil a los motores eléctricos, sin tocar todo el sistema de movilidad que supondría reducir la movilidad diaria, desincentivar su uso, fortalecer el transporte público, entre otras medidas; y para culminar, se posibilita pagar con dinero para evitar las restricciones de los automóviles, perpetuando la destrucción capitalista de las ciudades. Invisibilizando también las desastrosas consecuencias que tienen las baterías de iones de litio y de cobalto con la destrucción del agua, la agricultura y el paisaje en países como Chile y la República Democrática del Congo.

El romance con la modernización capitalista se acompaña también de la divulgación de “verdades a medias”, “mentiras” y “postulados insostenibles”. Hace cerca de tres décadas, el gran ensayista latinoamericano Eduardo Galeano nos alertaba sobre cinco grandes mentiras en torno a la ecología. La primera, la frase “somos todos culpables de la ruina del planeta”; la segunda, “es verde lo que se pinta de verde”; la tercera, “plantar árboles es siempre un acto de amor a la naturaleza”; la cuarta, “entre el capital y el trabajo la ecología es neutral”; y la quinta, “la naturaleza está fuera de nosotros”. Con su pluma magistral, Galeano devela la falsedad contenida en estas frases tan expandidas en los discursos públicos.

Recientemente, el filósofo Michel Löwy estableció “once pistas falsas sobre la crisis climática” en los autodenominados discursos “verdes” o “sostenibles”. Las cuatro últimas “pistas” describen nítidamente las características centrales del “capitalismo verde”. La primera en la enumeración de Löwy, en la octava, refiere a que la confianza en los desarrollos tecnológicos podrá detener el cambio climático gracias a su captura y control progresivo del carbono; una posición que rinde culto a la técnica. La segunda es la suposición que el coche eléctrico podrá mitigar las emisiones de gases de efecto invernadero. La tercera la conforma la entrega a los mecanismos del mercado, tales como los impuestos al carbono o los mecanismos de derechos de emisión o el aumento de los precios de los combustibles fósiles, para reducir el CO₂ y limitar el cambio climático. La cuarta remite a la posición que el cambio climático es inevitable y sólo podemos prepararnos para una adaptación. Predomina en el “capitalismo verde” la permisividad o tolerancia con el daño a la naturaleza y luego la posibilidad de compensar esos daños a través de los caminos típicamente capitalistas de retribuir el daño con dinero o bonos de carbono.

Para la ecofeminista ecuatoriana Melissa Moreano, el “capitalismo verde” promueve tres “cercamientos” o “enclaustramientos” para la expropiación

de la riqueza, como se hace y sigue haciendo desde la “acumulación originaria” de capital analizada por Marx. En primer lugar, el “enclaustramiento” de la biodiversidad para la bio-prospección, buscando la expropiación de material genético por parte de las transnacionales del capital globalizado. En segundo lugar, el “enclaustramiento” de la foresta (bosques) como secuestrador del carbono, poniendo los bosques y las selvas en el mercado de capitales. Tercero, el “enclaustramiento” del paisaje para el ecoturismo, convirtiendo las áreas silvestres en espacio privilegiado para el mundo de los negocios. La “acumulación originaria” de capital se complementa, además de la concentración de las tierras, actualmente con la desposesión del material genético, la foresta y los paisajes.



2. Perspectiva ecosocialista: tesis, problemas y horizontes

La perspectiva ecosocialista tiene una larga tradición teórica tanto en Europa como en nuestro continente. En la herencia europea moderna podemos remontarnos a los socialismos ecológicos de Charles Fourier y Ludwig Feuerbach. El primero reivindicado con fuerza por Walter Benjamin, como la anticipación en la figura de los falansterios del proyecto político de un materialismo antropológico. En el legado latinoamericano, tan solo evocar los trabajos del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda al postular la existencia de un “socialismo raizal” y las tradiciones ancestrales del *Suma*

Kawsay, *Suma Kamaña* y el “buen vivir”, que han enriquecido profundamente las tradiciones anticapitalistas del socialismo.

El grupo de pensadores representativos del socialismo ecológico es muy relevante. Al lado de Marx y Engels, encontramos a Walter Benjamin, Andre Gorz, James Oconnor, John Foster, Raymond Williams, Rudolf Baro, Elmar Altvater, Nancy Fraser, Michel Lowy, entre otros. Autores hispanoparlantes como Manuel Sacristán, Francisco Fernández Buey, Jorge Riechman, Enrique Left. Ecofeministas como Maristella Svampa, Rosa Trapazo, Melissa Moreano, Gladys Parentelli, entre muchas otras.

El “ecosocialismo”, según Michel Löwy, es una corriente de pensamiento y acción ecológica que recupera las teorías marxistas y al mismo tiempo se libera de ciertos “giros productivistas” que contienen algunas metáforas de sus fundadores. Es una perspectiva teórica no homogénea, pero se puede postular que comparten algunos ideales o tesis.

Las principales tesis compartidas por la perspectiva ecosocialista son las siguientes: (a) La lógica del mercado y la ganancia capitalistas son incompatibles con la protección de la naturaleza y del planeta; (b) La ideología del desarrollo y del progreso, tanto en su versión capitalista como en su deformación burocrática soviética, tienen que ser criticadas de forma radical; (c) Los trabajadores y sus organizaciones son una fuerza relevante para la transformación del sistema social y para el establecimiento de una sociedad socialista y ecológica; (d) Una economía de transición al socialismo implica una planificación democrática local, nacional y, tarde o temprano, una planificación planetaria e internacional.

La crítica a la formación social capitalista y sus diversas formas históricas es una condición del ecosocialismo, como lo trazaron sus fundadores. De la mano de Nancy Fraser, podemos sostener que estamos atravesando una crisis capitalista de inmensa gravedad, pero sin una teoría crítica capaz de dilucidarla. Actualmente no bastan aquellos análisis que destacan la crisis económica del capitalismo, porque necesitamos una teoría crítica del capitalismo que asuma debates sobre los despliegues de la crisis en los campos de la naturaleza, la reproducción social y los poderes públicos. Para la filósofa Fraser, los pensamientos de Marx y Polanyi en los siglos XIX y XX, tienen mucho que ofrecernos en esa teoría crítica para comprender el capitalismo del siglo XXI. Un enfoque crítico que asuma necesariamente la dimensión de

Toda crítica radical del capitalismo existente remite a su derrumbe y la exigencia de la construcción de una sociedad sobre otros pilares. En nuestro caso a un “socialismo ecológico” o un “ecosocialismo” como preeminente alternativa al capitalismo. La teoría crítica del capitalismo abre los horizontes de repensar y proyectar la elección socialista.

la crisis profunda en los campos de la naturaleza, la reproducción social y el poder.

Las investigaciones de Marx lograron develar las características fundamentales del capitalismo, como también la historización de sus fases de acumulación. Cuatro son sus características principales: (a) Una formación social donde existe propiedad privada sobre los medios de producción fundamentales y existe una división de clase entre los productores y los propietarios; (b) La generación de un mercado de trabajadores “libres” en un doble sentido; en primer lugar, en cuanto jurídicamente no esclavizados; en segundo lugar, que aquellos trabajadores se encuentran “libres” de los recursos y derechos que podrían permitirles no ingresar al mercado de trabajo; la inmensa paradoja capitalista donde ser “libres” significa estar “sin “ medios de subsistencia y sin medios de producción; (c) La existencia de una pulsión sistemática a la acumulación de capital y a expandir por parte de los propietarios sus ganancias infinitas; “Marx formula esta cuestión de manera brillante. En una sociedad capitalista -dice-, el capital se vuelve Sujeto” (Fraser, 2023, p. 29); (d) La generación de un tipo de mercados con una doble función; en primer lugar, los mercados deciden para qué es la tierra, el trabajo y capital; un mundo sometido completamente a los designios del mercado; en segundo lugar, una direccionalidad inherente a los mercados para invertir los excedentes, porque los mercados también deciden cómo se invierte la plusvalía y los “excedentes”; una sociedad sometida a las “fuerzas del mercado”.

En las anteriores características que podrían ser definidas como los rasgos ortodoxos o clásicos de la formación social capitalista, también Marx encontró otros “talleres ocultos” (N. Fraser) que son claves para comprender la contradicción ecológica estructural del capitalismo y que iluminan la comprensión del orden social contemporáneo. Los aportes de Rosa Luxemburgo, Karl Polanyi y David

Harvey son muy importantes para afinar la mirada de esta contradicción estructural. La exposición de estos “talleres ocultos” a ciertas miradas dogmáticas del marxismo es ineludible para la actual crítica de la economía política “Así como Marx dirigió su mirada detrás de la esfera del intercambio, a la “morada oculta” de la producción, con el fin de descubrir los secretos del capitalismo, yo buscaré las condiciones de posibilidad que están detrás de esa esfera, en ámbitos todavía más ocultos” (Fraser, 2023, p. 27).

En primer lugar, reconocer y destacar que la “acumulación originaria” no sólo estaba en los orígenes del capitalismo sino es permanente: la desposesión y expropiación es una historia de violencia que permanece y además se intensifica. La acumulación de capital, como lo anticipara Marx, contiene al mismo tiempo, mecanismos formales de explotación y dispositivos violentos de expropiación y desposesión. La violencia es inherente al proceso de acumulación de capital.

En segunda instancia, el capitalismo solo puede sobrevivir e intensificar su tasa de ganancia si establece una división entre la producción de mercancías y la reproducción social del trabajo y la vida. Para ello establece la separación tajante entre trabajo “remunerado/asalariado” y la reproducción social del trabajo “no remunerado y no asalariado. “La labor reproductiva se escinde y queda relegada a un ámbito doméstico “privado”, separado, donde su importancia social resulta opacada. Y en este nuevo mundo, en el que el dinero es un recurso primordial de poder, el hecho de que este trabajo no se pague o sea mal pago sella la cuestión: quienes lo realizan se ven estructuralmente subordinados a quienes perciben salarios dinerarios en la “producción”, incluso a pesar de que su trabajo “reproductivo” suministra las precondiciones necesarias para el trabajo remunerado (Fraser, 2023, p. 36).

Tercero, el capitalismo concibe la naturaleza como algo “externo” e “independiente”. Le interesa exclusivamente la naturaleza como “insumos” o “materia prima” para el proceso de producción de mercancías, pero al mismo tiempo, como mero “sumidero” para absorber los “residuos”. La naturaleza exclusivamente como “externalidad pura” es solo fuente cósmica de mercancías y basurero planetario. Para analizar esta lógica capitalista ante la naturaleza y la tierra, Luxemburgo y Polanyi, han aportado el concepto alemán de *Landnahme*. El capitalismo contiene la profunda división entre

un “reino natural”, concebido como “materia prima” gratuita disponible para su apropiación/destrucción, y un “reino económico”, como ámbito del valor para la explotación de los seres humanos.

Cuarto, el capitalismo expansivo en su afán de lucro incrementa las fracturas metabólicas con la naturaleza en dimensiones centrales para la sobrevivencia del planeta y los seres humanos. (a) Establece la separación entre la producción humana y sus condiciones naturales; (b) Profundiza la alienación de los seres humanos respecto de sus condiciones naturales de existencia en el capitalismo; (c) Establece y perpetúa nuevos antagonismos entre lo urbano y lo rural.

Quinto, el capitalismo convierte los poderes públicos en siervos de la empresa privada al constitucionalizar esta forma de propiedad como “sacrosanta” y fetichiza el intercambio mercantil. La sociedad capitalista exige la escisión entre la organización política y la economía, lo cual genera la diferenciación institucional de los poderes públicos y privados, como también la coerción política para permitir la iniciativa privada y el “libre” intercambio mercantil.

Los anteriores “talleres ocultos”, anticipados por Marx y complementados por Luxemburgo, Polanyi y Harvey, develan cómo el capitalismo, comprendido adecuadamente desde la teoría crítica, siempre alberga una contradicción ecológica insuperable que lo inclina a la catástrofe ecológica. Este sistema separa brutalmente a los seres humanos del entorno y los ritmos de la naturaleza. Para D. Harvey, las tres contradicciones más “peligrosas” del orden contemporáneo se ubican en el ámbito de la reproducción social de la vida y la cuestión ambiental. En primer lugar, la peligrosa contradicción capitalista entre el crecimiento acumulativo exponencial ilimitado y la existencia de condiciones naturales y vitales limitadas en el planeta tierra. En segunda instancia, la contradicción en la unidad metabólica entre el capital y la naturaleza que desconociendo su diversidad la convierte en mero objeto de privatización, mercantilización, monetización e intercambio. Tercero, la contradicción peligrosa de una alienación humana general que acepte que la naturaleza es simplemente para destruirse y mercantilizarse.

Toda crítica radical del capitalismo existente remite a su derrumbe y la exigencia de la construcción de una sociedad sobre otros pilares. En nuestro caso a un “socialismo ecológico” o un “ecosocialismo” como preeminente alternativa al capitalismo. La teoría crítica

del capitalismo abre los horizontes de repensar y proyectar la elección socialista.

El horizonte ecosocialista del siglo XXI plantea diversos caminos y concepciones de una sociedad socialista. No es conveniente una visión estandarizada o modélica, pero sí se comparten algunas premisas. La primera es tomar distancia tanto de la experiencia del denominado “comunismo soviético” como de las propuestas socialdemócratas. La segunda es evitar las perspectivas economicistas, productivistas y estatistas del socialismo. La tercera es interpelar las concepciones evolucionistas, etapistas y progresivas de la historia. La cuarta premisa remite a la exigencia de construir la opción socialista como un esfuerzo conjunto de movimientos, organizaciones, activistas, intelectuales, artistas, científicos, partidos, etc., teniendo conciencia que es un tarea rigurosa y desafiante.

De manera exploratoria podemos señalar algunas dimensiones o campos relevantes para repensar el ecosocialismo del siglo XXI: (a) La socialización de los medios de producción es una acción importante siempre y cuando también se transformen las relaciones de producción con sus condiciones básicas de posibilidad, como son la naturaleza no humana, la reproducción social y la vida; (b) El nuevo orden socialista no solo debe superar la dominación de clase, sino también las asimetrías de género y de sexo, las opresiones raciales, étnicas e imperiales, como también todas las formas de dominación política; (c) Una sociedad socialista debe democratizar el control de los excedentes sociales mediante la toma de decisiones colectivas sobre las capacidades y recursos, pero también concebir el excedente como tiempo, permitiendo la extensión de las formas de usos del tiempo más allá del trabajo; (d) Debe rechazar el imperativo del crecimiento y la ganancia sin fin para las clases capitalistas, sometiendo todas las cuestiones ambientales a la resolución democrática y la dimensión política; (e) Los valores de uso que se consideran parte central de las “necesidades humanas” deben ser considerados “bienes comunes” y eliminada la posibilidad que sean valores de cambio para transar en el mercado.

3. Oposiciones centrales

La tendencia a la ubicuidad de la problemática del cambio climático y su extremada “politización” nos obliga a decantar constantemente sus diversos enfoques teóricos y políticos. Existen oposiciones insalvables entre las perspectivas del “capitalismo verde” y los ecosocialismos.

La primera oposición irreconciliable remite a la caracterización y papel de la formación social capitalista en el colapso ambiental. Para el ecosocialismo, el sistema capitalista de forma estructural y no accidental contiene la tendencia a la destrucción y devastación de la naturaleza, la reproducción social del trabajo y las diversas formas de vida; existe un vínculo estructural entre crisis ecológica y capitalismo. Mientras el "capitalismo verde" considera que esta formación social puede mitigar, adaptarse y renovarse al tomar ciertas medidas sobre el cambio climático y el uso de energías fósiles. El ecosocialismo se concibe como una alternativa social al capitalismo; el "capitalismo verde" como una contención a las rupturas sistémicas para restaurar el capitalismo.

La segunda tensión se manifiesta en ciertas categorías centrales de la concepción de la sociedad y la historia. El "capitalismo verde" sustenta su visión de la historia social en nociones como "progreso", "desarrollo", "modernización", "industrialización", "tecnología", entre otras, mientras las perspectivas "ecosocialistas" cultivan una relación crítica con ellas porque muchos de sus usos han sido parte determinante en la consolidación de la catástrofe ecológica. Para el análisis ecosocialista se trata de una crisis multiforme y multidimensional que afecta el patrón civilizatorio en sus componentes clasista, antropocéntrico, colonial, patriarcal, racista, donde la ciencia y la tecnología occidentales también contribuyen a su profundización.

La tercera oposición se centra en la discursividad sobre la etiología de la crisis climática. El "capitalismo verde" ubica su causalidad en el uso de energías fósiles, la excesiva generación de CO₂ y sus consecuencias en el cambio climático; de los nueve "límites planetarios", subrayados por J. Rockstrom, se acentúa el cambio climático, llegando a concebir la posibilidad de un mayor crecimiento económico aprovechando este fenómeno climático. El ecosocialismo sitúa la causalidad en la formación social capitalista y la crisis de ciertos factores del patrón civilizatorio occidental, tomando en cuenta el conjunto de componentes de los límites planetarios (cambio climático; pérdida de biodiversidad; ciclos de nitrógeno y fósforo; cambios en el uso del suelo; acidificación de los océanos; aumento del consumo de agua dulce; destrucción de la capa de ozono; concentración de aerosoles atmosféricos; contaminación química). El crecimiento económico capitalista y su afán de lucro privado por las clases poseedoras son causas centrales de la catástrofe natural.

La cuarta tensión se despliega en las respuestas y horizontes de solución al colapso ecológico. Para el “capitalismo verde” el camino es la denominada “transición energética” cuyos núcleos duros son utilización de energías no fósiles, crecer mientras se reducen las emisiones de efecto invernadero, seguir estimulando los mercados, confiar en las soluciones tecnológicas y permitir el pago de los daños ambientales del Norte Global a través de mecanismos monetizados en el Sur Global. El ecosocialismo considera que el horizonte exige un nuevo orden social que derrumbe la lógica depredadora y caníbal del sistema capitalista.

Hemos intentado con estas “notas” aportar algunos contenidos teóricos a esta polémica entre “capitalismo verde” y “ecosocialismo”, estableciendo la oposición entre estas dos tradiciones tanto en sus orígenes conceptuales, tesis centrales, como actitud política frente al capitalismo.

Referencias bibliográficas

Fraser, N (2023). Capitalismo Caníbal. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Harvey, D. (2017). 17 contradicciones y el fin del capitalismo. Bilbao: Euskal Herriko Komunistak.

Lowy, M. (2014). Ecosocialismo. China: Ocean Sur.

Saito, K. (2022). El capital en la era del Antropoceno. Barcelona: Editorial Penguin.